

# La City y los banqueros también dejan solo a Mas

■ Esmeralda Gayán

Un día después de que el parlamento catalán aprobase la moción para iniciar el proceso de independencia de Cataluña, los mercados han reaccionado como si nada hubiera pasado. Los analistas internacionales califican de "ruido político" lo que está sucediendo estos días al otro lado del Ebro y siguen pensando que el riesgo de que la región se separe de España es prácticamente inexistente.

Las ideas rocambolescas de **Artur Mas**, como la creación de un **Banco Central de la República de Cataluña**, gozan de poco crédito entre los analistas, que saben que no tendría bancos que inspeccionar, pues **Caixabank** y **Sabadell**, las dos grandes entidades, se marcharían corriendo en cuanto se declarara la independencia.

Así, por ejemplo, el banco británico **Barclays** explica a sus clientes que "la independencia no es el desenlace más probable porque los costes de independencia para Cataluña son muy elevados, incluyendo la salida de la Unión Europea y porque esperamos que Cataluña logre algunas concesiones del Gobierno central tras las elecciones de diciembre".

**Lo que preocupa a los mercados no es tanto el problema catalán, como el resultado de las urnas tras las generales.** Los expertos coinciden en que, simplemente, los partidos independentistas se están



A. Mas. EUROPA PRESS

**"La idea de un Banco Central de Cataluña goza de poco crédito entre los analistas, que saben que no tendría bancos que inspeccionar, pues Caixabank y Sabadell, las dos grandes entidades, se marcharían corriendo"**

preparando para lograr mayores concesiones después de las generales del 20-D una vez se conozcan las partes de la negociación.

Es tras los comicios cuando los analistas creen que habrá mayores

incertidumbres. De cara a las generales, el mayor banco alemán, el **Deutsche Bank**, considera que "la amenaza a la unidad de España desde Cataluña puede ser una ventaja para el PP. Un impulso para los partidos de centro-derecha podría reducir el riesgo de una coalición con un papel significativo de la izquierda radical que eche atrás algunas de las recientes reformas estructurales".

Mientras, entidades como **Bank of America Merrill Lynch** creen que, sea cual sea el resultado, habrá inestabilidad política y eso generará dudas entre los inversores. "Si se forma una coalición de centro-izquierda a nivel nacional, los mercados se preocuparán por sus políticas económicas. Si se forma una coalición de centro-derecha, aunque sea mejor percibida por el mercado en cuanto a sus políticas económicas, la situación en Cataluña podría sufrir una escalada de tensión".

Según los analistas de **Barclays** "los mercados no han percibido el riesgo de independencia como muy probable, al menos no había signos de preocupación sistémica antes de las elecciones". Sin embargo, sí creen que el hecho de que en los dos últimos meses los mercados hayan pedido una mayor rentabilidad a los bonos españoles que a los italianos, pese a su mayor fortaleza económica, ofrece evidencia de las preocupaciones políticas que los mercados otorgan a España, tanto a nivel regional, como general, con el partido de

izquierda radical Podemos".

Los bancos españoles, en cambio, difieren ligeramente de los extranjeros en su visión sobre el órdago independentista catalán. Así, el jefe del **Grupo BBVA, Jorge Sicilia**, sí cree que "Cataluña añade claramente incertidumbre política que, depende de cómo se gestione, sí puede tener efectos económicos. Cuanto mejor funcionan las instituciones y más certeza hay en un Estado de Derecho con reglas del juego claras, más fácil es tomar decisiones de consumo e inversión y el proceso de Cataluña no es ajeno a esta decisión".

La explicación de Sicilia se ha producido durante la presentación del informe Situación España que ha elaborado BBVA Research, acto en el que también ha dejado claro que "todavía no tenemos evidencia

**"Lo que preocupa a los mercados no es tanto el problema catalán como el resultado de las urnas tras las generales del 20-D y la inestabilidad política que pueda generar"**

de que se esté produciendo una ralentización en la inversión" como consecuencia de la situación en Cataluña.

En su día, los grandes banqueros, incluidos los catalanes, ya saltaron a la arena frente a Junts

pel Si a apenas 10 días antes de las elecciones. Las dos principales entidades financieras de Cataluña, **CaixaBank** y **Sabadell**, rompieron su silencio al hacer público que se plantan ante el desafío soberanista.

Ambas entidades impulsaron y suscribieron un comunicado sin precedentes de la banca española en contra de la secesión. La **Confederación Española de Cajas de Ahorros (Ceca)** que preside **Isidro Fainé** y la **Asociación Española de Banca (AEB)** en la que está el **Sabadell** de **Josep Olliu**, lanzaron una declaración conjunta en la que todos sus miembros, incluidos los dos bancos catalanes, amenazaban con "reconsiderar su implantación" en Cataluña si se producía la independencia.

El presidente de la Generalitat, ahora en funciones, reaccionó entonces con dureza horas después. Les acusó de intentar amedrentar a los catalanes y pidió un voto masivo "para pasar por encima de los poderes financieros". A Mas no le importan los mercados, ni los banqueros. Tampoco a su socio **Oriol Junqueras**, a los que calificó en campaña como "los banqueros del no, los mismos que han destrozado el sistema bancario español que, nosotros, los ciudadanos, hemos tenido que rescatar".

Habrà que esperar a un nuevo comunicado de la banca para ver cuál es su postura tras la moción independentista del Parlament, pero todo indica que de momento, esperarán al 20-D para mover ficha.

## Crónica mundana

# Las dos Europas de Cameron

■ Manuel Espín

El **Reino Unido (RU)**, y especialmente los conservadores, nunca creyeron en una Europa federal, sino simplemente en un mercado común casi unificado desde el punto de vista económico y con unas mínimas reglas de juego, pero no una federación de futuros "Estados Unidos de Europa". La petición del *premier* británico **David Cameron** a **Donald Tusk**, presidente del Consejo Europeo, previa al referéndum británico señalado para el año que viene, posiciona a su país en una de las dos identidades en las que se viene debatiendo la **UE** en un proceso acentuado en los últimos meses: a) Un bloque comercial como lo era en su origen el **Mercado Común del Tratado de Roma**, zona comercial abierta al intercambio de productos y servicios, y b) Unos Estados en un proceso de federalización con una política común en sus líneas básicas y el reconocimiento de unos derechos ciudadanos dentro de una constitución europea. Cameron pide detener el proceso de integración y la presencia en él del RU; tampoco desea que el euro sea la moneda articuladora del bloque y exige que no se discrimine a la libra. Hay además una petición que representa algo así como un torpedo en la línea de flotación del proceso europeo: reconocer la capacidad de veto de cada Parlamento nacional sobre las decisiones europeas. Es decir, que el legislativo de cada Estado



D. Cameron.

podría no asumir la aplicación de la legislación comunitaria. De admitir esta petición, la UE tal y como hoy es conocida iría camino de su ocaso. La aspiración federal quedaría enterrada por su papel como simple mercado unificado. En este último punto, no le van a faltar al RU aliados en el Este: casi todas las nuevas incorporaciones pertenecientes al antiguo **Pacto de Varsovia** recelan de **Bruselas**, cuando no discrepan abiertamente, y parecen decididos a caminar por libre como ya hace **Hungría** y a partir de ahora **Polonia**, y como aguardan **República Checa, Eslovaquia** y las **Repúblicas Bálticas**. Se trata de un proceso en el que se está en la UE por razones comerciales y para favorecerse con las ayudas

y los Fondos de Cohesión, pero se mantienen muchas reticencias contra las normativas europeas especialmente en materia de derechos y libertades.

Como buen neoliberal, Cameron pide una UE desregularizada en cuanto a reglamentos y normativas "para mejorar su competitividad frente a **China** o la **India**", lo que constituye un puro sofisma ideológico. Es el mismo argumento de la **Administración Bush**: cuanto menos control del estado sobre la economía, mejor. El rechazo de Cameron no parece serlo a la burocracia infinita de Bruselas y a la lentitud en la toma de decisiones, frente a terceros países, sino la crítica a un modelo de intervención económica como el que todavía suscriben el **BCE**, la **Comisión Europea (CE)** y **Merkel**. Además quiere evitar el libre tránsito de personas –las mercancías tendrían más facilidades que los ciudadanos para desplazarse por el interior de la UE– y la llegada de inmigrantes, que sólo tendrían acceso a las prestaciones sociales y servicios tras cuatro años de residencia en el RU. De aceptarlo, se quebraría otro de los principios básicos de la actual Europa.

Más allá del referéndum, donde bajo las condiciones con las que Cameron propone el sí tiene todas las posibilidades de ganar, Bruselas se enfrenta a una de las crisis más graves desde la firma del Tratado de Roma. Una situación que comienza por un problema de identidad de la propia UE entre dos modelos contrapuestos

y divergentes, lo que puede llevar a un callejón sin salida: una Europa limitada, fragmentada y sin capacidad para desarrollar una federación europea, en el que no cree ni el RU ni los estados del Este. Ante este panorama, resucita el fantasma de la Europa "a dos velocidades". O lo que es igual: un

**"La posición británica ante la UE pone de relieve las identidades no resueltas del bloque"**

**"En el futuro inmediato la "Europa de dos velocidades" está cada vez más cerca de ser real"**

modelo de identidades variadas, en el que unos cuantos Estados parecen dispuestos a seguir caminando en un sentido de mayor integración, y otros se quedan en el simple acuerdo para mantener una zona comercial común a 28 estados. La *coacción* británica y las constantes reticencias del Este contra la política de Bruselas hacen casi inútil el camino andado hasta ahora, poniendo en entredicho el modelo de adhesión a la antigua UE por estados periféricos al núcleo central formado por el eje francoalemán. Ahora, ese eje partidario de seguir por el terreno de la integración del que forman parte **Alemania** y **Francia**, más el **Benelux** e **Italia**, y otros Estados como **España** y **Portugal**, cercanos a las posiciones de

**Bruselas** y no a las de RU y el Este, desarrollaría la vía integradora, con el riesgo de que se descuelguen países que solo creen en la UE como bloque comercial y no están dispuestos a ceder parcelas de soberanía en favor de una Europa común.

En todo caso la herida abierta es grave. El "sí, pero no" a Europa de RU, y de los conservadores británicos –a diferencia de la izquierda laborista que ahora pide el sí a la UE– plantea un difícil reto político. En el conflicto entre la identidad europea y la nacional, muchos Estados dejan caer la balanza hacia este último lado. Se está viendo en temas que representan auténtica "materia sensible" como el de los refugiados. Se tendrá que abrir paso en los próximos meses un complicado encaje para generar una reformulación de Europa por vías cada vez más divergentes como las que Cameron pide en su propuesta de renegociación. Limitar la residencia a ciudadanos de países comunitarios, establecer barreras interiores dentro del bloque, o admitir excepciones nacionales a las políticas de Bruselas, representa la regresión a un modelo de viejo Mercado Común, que es lo que realmente desea RU. Puede que en un futuro no muy lejano el proyecto europeo quede limitado a una zona en fase de federalización y con una moneda propia, y otra complementaria que participa del libre intercambio de mercancías y servicios sin más obligaciones. Dos modelos, dos Europas.